



EL TRABAJO DEL CRISTO EL DÍA DE HOY Y EN EL FUTURO

Hemos visto que la doctrina de las grandes Apariciones y del Advenimiento de los Avatares o Instructores Mundiales o Salvadores, subyace en todas las religiones mundiales. A través de Ellos la continuidad de revelación es implementada y a la humanidad se le permite, en cada era sucesiva, dar su siguiente paso adelante en el Sendero de Evolución más cerca de Dios y de ese Centro divino en el cual se enfoca, comprende y dirige la voluntad del Uno “en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”. Hemos hecho referencia a la misión de dos de estos Avatares —el Buda, el Mensajero de Luz para Oriente, y el Cristo, Mensajero de Amor para Occidente— y Su trabajo para el mundo entero... En este punto parecería apropiado considerar la naturaleza del trabajo que Él hará y también la enseñanza que probablemente dará. El hecho de la continuidad de la revelación y enseñanza dada a través de las épocas nos da derecho a una prudente consideración y espiritual especulación sobre las probables líneas que Su trabajo tomará.

Durante los años, mucho ha sido anunciado desde muchas fuentes, escuelas de pensamiento e iglesias acerca del Cristo, de la situación que afronta y de las probabilidades en cuanto a Su reaparición. Discípulos, aspirantes y hombres de buena voluntad ya han hecho mucho para preparar al mundo para Su así llamado retorno. Hoy, Oriente y Occidente están igualmente expectantes. Al acercarnos al tema de Su trabajo, es esencial que recordemos que el Maestro de Oriente corporeizó en Sí Mismo la Sabiduría de Dios, de la cual la inteligencia humana (el tercer aspecto de la divinidad) es una expresión; que a través de Cristo, el segundo aspecto divino fue revelado en su perfección; y en Él dos aspectos, por lo tanto, luz y amor, recibieron plena expresión. Ahora resta que el más elevado de los aspectos divinos, la Voluntad de Dios, reciba corporeización, y para esto el Cristo se está preparando. La continuidad de revelación puede que no se detenga y para nosotros es innecesario hacer conjeturas sobre qué otras expresiones de la naturaleza divina puede que sean reveladas aún más tarde.

La singularidad de la inminente misión del Cristo y la singularidad de Su oportunidad consisten en el hecho de que Él es capaz —en Sí Mismo— de dar expresión a dos energías divinas: la energía de amor y la energía de voluntad, la potencia magnética de amor y la efectividad dinámica de la voluntad divina. Nunca antes, en la muy larga historia de la humanidad, una revelación tal ha sido posible.

Cristo ha sido durante dos mil años una Figura silenciosa, pasiva, oculta detrás de una multitud de palabras escritas por una multitud de hombres (comentaristas y predicadores)... Procuremos, por lo tanto, obtener un cuadro más real de las actividades y la vida de Cristo y —en consecuencia— de nuestra esperanza futura. ... Necesitamos despertar fe en la naturaleza *fáctica* de la revelación divina e impulsar a la iglesia de Cristo a una más verdadera apreciación de Él y de Su obra. De quien debemos ocuparnos es del Cristo viviente, actuante, pensante, recordando siempre que *el relato del Evangelio es eternamente verídico* y sólo necesita re-interpretación a la luz de su lugar en la larga sucesión de revelaciones divinas.

Hay quienes hoy en la Tierra saben que mediante la instrumentalidad, la inspiración y la instrucción de esos hijos de los hombres que han forjado su divinidad en el crisol del diario vivir humano el Reino de Dios vendrá a la existencia; estos Conocedores ahora trabajan activamente, bajo la directa impresión del Cristo, a fin de conducir a la humanidad de la oscuridad a la luz y de la muerte a la inmortalidad.

Nuestro estudio del futuro trabajo del Cristo está necesariamente basado en tres suposiciones:

1. Que la reaparición del Cristo es inevitable y segura.
2. Que hoy está y ha estado trabajando activamente —por medio de la Jerarquía espiritual de nuestro planeta, de la cual Él es el Guía— para el bienestar de la humanidad.
3. Que ciertas enseñanzas serán dadas y ciertas energías serán liberadas por Él en la rutina de Su trabajo y advenimiento. La gente tiende a olvidar que el advenimiento del Cristo necesita un período de preparación intensiva por Él; también Él obra bajo ley y está sujeto a control desde diversas fuentes —así como lo están todos los seres humanos, pero en mucho menor grado.

Su reaparición está condicionada y determinada por la reacción de la humanidad misma; Él debe atenerse a esa reacción. Su trabajo está sujeto también a ciertas fases de *timing espiritual y cíclico* y a impresiones desde fuentes que se encuentran en niveles superiores a esos sobre los cuales Él normalmente trabaja. Así como los asuntos humanos tienen efectos sobre Su acción, así grandes “determinaciones” y “profundos acuerdos dentro de la voluntad de Dios” también tienen sus efectos. ... Ver vida y eventos a la luz de los valores espirituales, como Él lo hace, facilitará la divulgación de la nueva enseñanza y proporcionará el armazón de la nueva religión mundial.

A la luz de la Voluntad de Dios, Cristo tomó ciertas decisiones básicas y determinó llevarlas a cabo en el futuro relativamente inmediato —la fecha exacta de Su venida es sólo conocida por Él y algunos de Sus trabajadores sénior; sin embargo todos eventos futuros yacen ocultos en una cierta decisión fundamental de la humanidad misma. Se está llegando a esta decisión a través de ciertas nuevas tendencias en el pensar humano, y será el resultado de una subjetiva reacción humana a la decisión a la que ya han llegado el Cristo y la Jerarquía espiritual, la invisible Iglesia.

La motivación para esta reaparición es completa y está establecida. Es claramente percibida por el Cristo. El trabajo iniciado por Él hace dos mil años debe ser completado; la nueva religión mundial debe ser inaugurada; las necesidades de una humanidad exigente, invocativa, no pueden ser ignoradas; deben darse esos pasos que preceden a una formidable iniciación jerárquica en la cual el Cristo es el principal Participante; los eventos sintomáticos del “tiempo del fin” no pueden ser postergados.

Cristo como el Precursor de la Era Acuariana

La gente es muy propensa a pasar por alto el hecho de que aunque Cristo reconoció Su función como Instructor y Líder espiritual de la humanidad durante la era que tan rápidamente está llegando a su fin, también reconoció el trabajo que haría cuando esa era finalizara y el nuevo ciclo astronómico viniera a la existencia. Todavía no estamos funcionando plenamente dentro de la influencia de Acuario; recién estamos saliendo de la influencia Pisciana, y el pleno impacto de las energías que Acuario liberará todavía no ha sido sentido. Sin embargo, cada año nos acerca más al centro de poder, cuyo efecto mayor será inducir el reconocimiento de la unidad esencial del hombre, de los procesos de compartición y de cooperación y del surgimiento de esa nueva religión mundial cuya nota clave será universalidad e iniciación. Si la palabra “iniciación” significa los procesos de “entrar en”, entonces es bien cierto que hoy la humanidad está experimentando una verdadera iniciación a medida que entra en la nueva era de Acuario; entonces estará sometida a esas energías y fuerzas que derribarán las barreras de la separación y que mezclarán y fusionarán la conciencia de todos los hombres en esa unidad que es distintiva de la conciencia de Cristo.

En Junio, 1945, en el momento de la luna llena (día tan significativo en la experiencia espiritual del Cristo), Él definitiva y conscientemente asumió Sus deberes y responsabilidades como el Instructor y Líder durante el ciclo solar Acuariano. Es el primero de los grandes Instructores del mundo en cubrir dos ciclos zodiacales —el Pisciano y el Acuariano. Esta es una declaración fácilmente hecha y escrita, pero nuevamente involucra las tres modalidades o técnicas de aparición a las que ya me he referido. Su afluente amor y vitalidad espiritual (aumentados por las energías del Espíritu de Paz, del Avatar de Síntesis y del Buda) fueron reenfocados y canalizados en una gran corriente, arrastrados a la expresión (si puedo formularlo tan inadecuadamente) por las palabras de la Invocación: “Que afluya amor a los corazones de los hombres... Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra”.

En estas tres palabras —luz, amor y poder— están descritas las energías de Sus tres Asociados (el gran Triángulo de Fuerza que permanece en el poder detrás de Él): la energía del Buda: Luz, pues la luz siempre viene desde Oriente; la energía del Espíritu de Paz: Amor, estableciendo rectas relaciones humanas; la energía del Avatar de Síntesis: Poder, implementando luz y amor. En el centro de este Triángulo Se ubicó el Cristo; desde ese punto Su trabajo Acuariano comenzó, y continuará durante dos mil quinientos años. Así Él inauguró la nueva era y, sobre los planos espirituales internos, la nueva religión mundial comenzó a tomar forma.

La palabra “religión” concierne a la relación, y la era de rectas relaciones humanas y de una recta relación con el Reino de Dios comenzó. Una declaración tal como esta se hace fácilmente pero sus implicaciones son de gran alcance y estupendas.

... como el *Punto dentro del Triángulo*, el Cristo llega a ser quien despierta los corazones de los hombres, y aquel que instituye rectas relaciones humanas por ser simplemente lo que Él es y por permanecer inmovible donde Él está. Esto lo logra transmitiendo las energías desde los tres puntos del Triángulo circundante a la humanidad. Esta energía armonizada, impersonal, de naturaleza triple, será esparcida al exterior universalmente, produciendo crecimiento evolutivo, atrayendo gente y naciones magnéticamente entre sí y automáticamente causando el desenvolvimiento del sentido de síntesis, de unidad comprobable y de una fusión deseable. Así como durante la Era Pisciana se desarrolló en la humanidad una masiva responsividad al conocimiento y al principio de inteligencia, así en la Era Acuariana una masiva respuesta a rectas relaciones será igualmente evocada, y buena voluntad (como su expresión) será distintiva de la conciencia masiva. Puede que sea difícil concienciar y apreciar esta posibilidad, pero fue igualmente difícil para la masa de hombres en los primeros siglos de la era Cristiana o Pisciana, concienciar el futuro crecimiento de los sistemas educativos del mundo y la divulgación de ese conocimiento que es distintivo de nuestra presente civilización y cultura. Logro pasado es siempre la garantía de posibilidad futura.

Como *Dispensador del Agua de Vida*, Su trabajo es sumamente misterioso y para nada fácil de comprender. El Aspecto Vida —desde el ángulo de la visión de Cristo— se expresa de tres maneras:

1. *Como vida física*, nutriendo las células del cuerpo. Esta vida se encuentra dentro de cada átomo de sustancia como el punto central de luz viviente.
2. *Como vivencia*, vista como amor y luz dentro del corazón. Cuando esta vivencia está presente y expresándose, el átomo humano deviene una parte de la Jerarquía espiritual.
3. *Como Vida más abundante*. Esta vida puede ser conocida como luz, amor y poder dentro y encima de la cabeza del discípulo del Cristo. Esta vida abundante le permite cooperar, no sólo con la humanidad y con la Jerarquía espiritual, sino también con Shamballa mismo —el centro de vida en su más pura esencia.

Como *Sustentador de los Pequeños*, estamos tratando con un aspecto del trabajo de Cristo que involucra el estímulo de las conciencias de Sus discípulos a medida que se preparan para someterse a iniciación o entrar en fases más profundas de concienciación espiritual.

El trabajo de Cristo, durante la Era Pisciana, fue relacionar a la humanidad con la Jerarquía del planeta; en la Era Acuariana, Su trabajo será relacionar a este rápidamente creciente grupo con ese centro superior donde el Padre es contactado, donde reconocimiento de filiación es concedido y donde el propósito divino puede ser conocido.

Mediante el venidero trabajo de Cristo, los tres aspectos divinos, reconocidos por todas las religiones mundiales (incluyendo la religión cristiana) —Inteligencia o la Mente Universal, Amor y Voluntad— serán conscientemente desarrollados en el género humano; la humanidad, la Jerarquía espiritual y el “centro donde la voluntad de Dios es conocida” serán llevados a una relación más abierta y general.

Cristo como el Liberador de Energía

Durante la guerra (1914-1945), el Cristo y la Jerarquía observaron un mundo agonizante; hombres y formas estaban muriendo por todas partes; viejos ideales, organizaciones y grupos estaban desapareciendo y el espectro de la muerte acechaba por todas partes. La destrucción caracterizaba al mundo fenoménico, así como también a los mundos más sutiles del sentimiento y del pensamiento... El problema de Cristo y Sus discípulos era ver que lo viejo e indeseable no fuera revivificado. Su tarea no era la resucitación de lo muerto y lo inútil; la dirigida afluencia de vida, portando la capacidad de construir de nuevo, y la energía que podía producir un nuevo mundo y una nueva civilización —allí estaba Su oportunidad y Su responsabilidad.

En el momento de la Luna Llena de Abril 1945, durante la temporada de Pascua de ese año y abarcando aproximadamente un período de cinco semanas, las Fuerzas de Restauración comenzaron su trabajo, emergiendo primero sobre los planos sutiles de la experiencia humana. Este tipo de energía es de naturaleza peculiarmente creativa y porta la “vida que produce el nacimiento de formas”. ... Estas fuerzas están activas ahora en todos los países, frecuentemente produciendo dificultades iniciales aumentadas pero conduciendo finalmente a una definida reorganización de la vida nacional o planetaria. Sus efectos serán principalmente físicos; ocasionarán un nuevo mundo en el cual las evidencias de guerra habrán desaparecido, la salud física de hombres y animales será mejorada, y ciudades y pueblos serán reconstruidos. Su objetivo es la producción de la nueva Tierra y todas las evidencias externas de una nueva vida afluyente.

Siguiente a esta afluencia, en el momento de la Luna Llena del Buda en Mayo 1945, las fuerzas de esclarecimiento devinieron activas, y luz comenzó a afluir a las mentes de los hombres. Estas son, en realidad, las energías que inician la nueva educación mundial. Estas energías de esclarecimiento llegan a la humanidad vía el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

Las fuerzas de restauración están relacionadas con la Mente de Dios y emanan de ella; están conectadas con el principio inteligente en la naturaleza divina; el intelecto es ese aspecto divino que distingue al hombre de todas las otras formas en la naturaleza. Las fuerzas de esclarecimiento provienen del Corazón de Dios y están relacionadas con la comprensión divina y pueden, por lo tanto, llegar y fortalecer a todos aquellos que aman y sirven a sus semejantes.

En Junio de 1945 Cristo puso en marcha las fuerzas de reconstrucción que están relacionadas con el aspecto Voluntad de la divinidad y que hasta ahora siguen siendo las menos poderosas de las tres corrientes de energía liberadas durante los tres Festivales de Luna Llena en 1945. Estas fuerzas

de reconstrucción son efectivas principalmente en relación con esas entidades que llamamos *naciones*. La Jerarquía en este momento está tratando de canalizarlas dentro de la Asamblea de las Naciones Unidas; el uso que se haga de estas energías impersonales depende de la cualidad y la naturaleza de la nación receptora, de su medida de verdadero esclarecimiento y de su punto en la evolución. *Las naciones son la expresión hoy en día del masivo egocentrismo de un pueblo y de su instinto de supervivencia*. Estas energías pueden, por lo tanto, aumentar ese aspecto de sus vidas. Pueden, por lo tanto, y a pesar de esto, aumentar la potencia del objetivo que las Naciones Unidas (en la actualidad) *teóricamente* mantienen ante los ojos de los hombres en todas partes. El principal objeto de la Jerarquía es distribuir de tal manera estas energías constructivas, sintetizadoras, que la teoría de la unidad pueda lentamente ser transformada en práctica, y la palabra “Unidos” pueda llegar a tener una verdadera significación y significado...

Cristo fusionará y combinará dentro de Sí Mismo tres principios de la divinidad; cuando Él aparezca “la luz que siempre ha sido será vista, el amor que nunca cesa será concienzializado, y la radiancia, oculta en lo profundo, prorrumpirá en Ser”. Tendremos entonces un nuevo mundo —uno que expresará la luz, el amor y el conocimiento de Dios en un *crescendo* de revelación.

Grandes Fuerzas, bajo potente Liderato espiritual, están permaneciendo listas para precipitarse en este mundo de caos, de confusión, de aspiración, de esperanza y de perplejidad... Así desde el Ser espiritual más elevado sobre nuestro planeta, a través de los graduados grupos espirituales de hombres esclarecidos y perfeccionados que trabajan en el lado interno de la vida, hasta el mundo externo de diario vivir donde sirven hombres y mujeres que piensan, aman, se propaga la corriente de la nueva vida. El Plan está listo para inmediata aplicación e inteligente implementación; los trabajadores están allí y el poder de trabajo es adecuado a la necesidad. Por encima de todo, la *Jerarquía está* y el *Cristo está* preparado para surgir y demostrar la realidad.

Cristo, como el Unificador de Oriente y Occidente

Esto significa en primer lugar que Cristo trabajará en la más estrecha cooperación con el Buda hasta que esta fusión y reconstrucción haya tenido verdaderamente lugar. Realmente el trabajo del Buda para la humanidad casi ha terminado, y Su prolongada alianza con la raza de los hombres casi ha llegado a su fin. En el momento en que la aparición del Cristo sea un hecho consumado, y la norma de rectas relaciones humanas esté comenzando definitivamente a condicionar el vivir humano, entonces el Buda pasará al trabajo que Lo aguarda.

Para hacer esto posible y de este modo liberar a Su Hermano espiritual de la ardua tarea de relacionar a la humanidad con el “centro donde la voluntad de Dios es conocida” (Shamballa), Cristo Se está sometiendo en este momento a un proceso único de entrenamiento. De este entrenamiento, Sus treinta años de trabajo en el taller de carpintería en Palestina han sido siempre el símbolo hasta ahora no reconocido. [Cristo] y Sus discípulos y el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo son los prometidos *constructores* de la nueva civilización, la nueva “casa de la humanidad”.

La Reparación del Cristo (edición en revisión)